

# LA ULTIMA MODA

AÑO XI.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 562

## PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.  
Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.  
Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.800 „ — 10 „  
Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „  
Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 9 de Octubre de 1898.

## PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.  
Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.  
Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „  
Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „  
Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núm. 1.—Traje para paseo.



## Sumario

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cuentos modernos: Como me pescaron.—Crónica de Otoño, por el Abate.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Biblioteca popular ilustrada.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para paseo (siete modelos).—Esclavina elegante.—Chaquetas de Otoño (dos modelos).—Sombreros novedad (tres modelos).—Vellillos.—Peinado bajo.—Peinado alto.—Falda interior.—Abanicos para teatro.—Trajes para recibir (dos modelos).—Trajes para calle (dos modelos).—Chaqueta de entretiempo.—Cuerpo-blusa.—Sombrero de Otoño.—Blusas para niñas (cuatro modelos).—Capelina para niña de un año.—Esclavina para viaje.

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Pitago 3.º de la Historia de un minuto. Séptima serie de Retratos de mujeres, por Julio Nombela.

HOJA DE LABORES (para todas las Ediciones).—Tratado de Costura con 40 grabados.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Esclavina para viaje.

FIGURIN ACUARELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Trajes de Otoño.

## Crónica

Si para las familias acaudaladas de la antigua ó la moderna nobleza, el Otoño es la época de los placeres cinegéticos, de las excursiones por valles y montañas, y de los banquetes en los castillos señoriales, para las familias acomodadas de la clase media, la estación precursora del Invierno ofrece á las señoras de su casa la ocasión de olvidar las tristezas que evoca la caída de las hojas, estimulándolas á introducir en los hogares las reformas necesarias para que, ya que las intemperies los convierten durante el frío en prisiones, sean agradables y conserven en el alma de los prisioneros el reflejo de los encantos que ostenta la naturaleza en la Primavera y el Estío.

Al regresar de los viajes veraniegos se toma con gusto la casa que se dejó, y se procura arreglarla para pasar en ella lo que se llama el corazón del Invierno, y no debía llamarse así, porque el Invierno no tiene corazón, ó por lo menos lo tiene helado para los pobres y los tristes.

Como la Moda se preocupa con el mismo interés que del traje y el adorno femeniles, del ornato de las casas, voy á indicar algunas de las últimas novedades relacionadas con este importante asunto, para que puedan servir de norma á mis queridas lectoras.

En la disposición de los muebles y adornos de los salones, sigue dejándose á la fantasía amplia libertad, siempre que se mantenga dentro de los límites del buen gusto. Todo está permitido, á condición de que sea original, alegre y sencillo. Nada se rechaza, excepto los sillones simétricamente alineados y el canapé ridículo y vulgar adosado á la pared. Pero dentro de la libertad, existen algunas reglas generales que conviene conocer.

Los retratos de familia se colocan en caballetes adornados con draperías; las

paredes deben ostentar caprichosos objetos de bronce ó de cobre cincelado; y las lámparas, colocadas sobre pedestales, consolas ó mesas grandes, iluminan espléndidamente los numerosos y variados *bibelots* dispuestos en la habitación con estudio de arreglo y no en gran cantidad.

Para las vidrieras de los balcones se emplean cortinillas de tul bordado ó de *guzpüre*, muy transparente; y mejor aun *stores* de satén de diferentes colores: crema, verde Nilo ó naranja; pero los *stores* ofrecen el inconveniente de atenuar la luz.

Los cristales se dividen en cuadrados pequeños con listones pintados de blanco, estilo Luis VX. Estos cristales con las cortinillas rizadas, los *stores* de color antiguo y las grandes cortinas de damasco ó de brocado, artísticamente recogidas y drapeadas, producen un efecto encantador y magestuoso.

Las cortinillas llamadas *misterios*, que sólo cubren la mitad de los cristales, son de color crema, rosa ó verde agua.

Vuelven á estar de moda los biombos; unos, grandes, que se colocan delante de las puertas para ocultarlas ó interceptar el aire, y otros, pequeños, que son verda-

deras pantallas de chimenea. Los tableros ó *panneaux* de los biombos, son de tela antigua, y en su parte superior tienen vidrios biselados ó cristales muy pequeños.

Hay también biombos de seda en los que se pintan pájaros ó flores. Los biombos pequeños deben tener en su parte baja un travesaño en el que puedan apoyarse los pies.

Un bonito bajo-relieve de bronce ó de tierra cocida, ó una pieza de porcelana de mucho mérito, son de muy buen efecto en las paredes de

un salón; pero los platos de loza, por antiguos y preciosos que sean, deben destinarse exclusivamente á adornar comedores.

Los espejos grandes se guarnecen de varias maneras: ya dejando caer sobre ellos un *store*, ó bien poniendo una drapería transversal, que baje desde la cornisa y caiga sobre el espejo.

En las tablas de las chimeneas no se colocan *bibelots*: lo general es que sobre ellas aparezca un único reloj, un artístico estab-

Cuando el chimenea está algún mérito, bla con terciopelo. Un tapete ó dos, tienen mente cuando la chimenea ó de mal gusto.

Volvemos á los casos que los casaban el sujetándose reglas. Estas encuentran con la necesaria curioso libro ris en 1828 con de la corbata, de las formas, del modo de bata, obra indas las perso-

Cuentan que hace setenta años, bastaba examinar el lazo de una corbata para conocer la condición social de la persona que la llevaba. Y eso no sólo ocurría en Francia, sino también en Inglaterra. En Londres se publicó un opusculo titulado *Cravatiana*, en el cual se proclamaba la superioridad de los ingleses sobre todos los pueblos de la tierra en el arte difícil de llevar bien puesta la corbata.

En Francia se conocían numerosas clases de lazos; pero el más famoso era el inglés. En segundo término figuraban: el lazo á la burguesa, á la matemática, á la oriental, en forma de cascada y en forma de collar; todos ellos considerados como clásicos. Entre los románticos fueron célebres el lazo á lo Lord Byron, el de amor melancólico, el artístico, el de abanico y otros muchos.

Bien aventurados los que no tienen ocupaciones más importantes, porque sino es de ellos el reino de los cielos, al menos no pecan más que de vanidad ó de tontería, y éstos pecadillos no pasan de la categoría de veniales.

Ya que de éstas fruslerías me ocupo, añadiré que las botonaduras de moda para camisas de caballero ofrecen una novedad que merece ser conocida. Como de ordinario, constan éstas botonaduras de tres botones, con la particularidad de que el del centro es un diminuto reloj, que como comprenden mis lectoras no sirve á su propietario para saber la hora; pero se presta á que le miren para saberla cuantos lo tengan por conveniente, y á que le digan que adelanta ó atrasa, á cambio de lo cual puede el interesado asegurar que *dá la hora*.

Para terminar hablemos de cosas más serias. Mis lectoras sabrán por los periódicos diarios la agitación que reina en Francia y particularmente en París con motivo de lo que llama todo el mundo la cuestión Dreyfus. Acusado este militar de haber vendido á los enemigos de su patria ciertos secretos relacionados con la defensa nacional, fué exonerado, y se halla prisionero á muchos centenares de leguas de su familia.

Hay quien le cree inocente: otros le creen culpable. La política y hasta la religión palpan en esta lucha de opiniones, y hay un partido numeroso que pide la revisión del proceso, y otro no menos numeroso que afirma que Dreyfus está bien condenado.

Tal divergencia de opiniones es causa de gran agitación, de vivas discusiones hasta en el seno de las familias, y sabe Dios lo que sucederá, porque los ánimos están muy exaltados.

La revisión está acordada; pero aún no se sabe lo que resolverá el Consejo Supremo. Hasta ahora el triunfo parece sonreír á los que piden que se abra el proceso para que un nuevo tribunal emita un nuevo juicio. Depurar la verdad en un caso dudoso como el de que se trata, es sin duda la más augusta y hermosa de las funciones de la justicia.

Cuantos hayan leído las cartas dirigidas por Dreyfus á su esposa tienen por fuerza que dudar: ó es un gran escritor ó su alma es modelo de sinceridad y nobleza.

El nuevo juicio será el que sirva para culparle ó compadecerle. Y si es inocente, será preciso compadecerle mucho.

BLANCA VALMONT.



Núms. 3 y 4.—Trajes para paseo.



Núm. 5.—Esclavina elegante (Delantero.)



Núms. 6 y 7.—Chaquetas de Otoño.



Núms. 8 y 9.—Espalda de los modelos grabados núms. 6 y 7.



Núm. 2.—Esclavina elegante (Espalda.)



## Carnet de la Moda.

Como quiera que los sombreros de Otoño son uno de los asuntos de más actualidad é interés, juzgo ser agradable á mis lectoras ampliando las noticias que acerca de ellos las he anticipado en uno de mis pasados *Carnets*.

Los sombreros de fieltro gozarán de gran favor durante la presente estación, no solo para diario sino también para vestir, cosa que no es de extrañar; pues los fieltros modernos son tan flexibles y están tan finamente glaseados, que tienen la apariencia de la piel de seda.

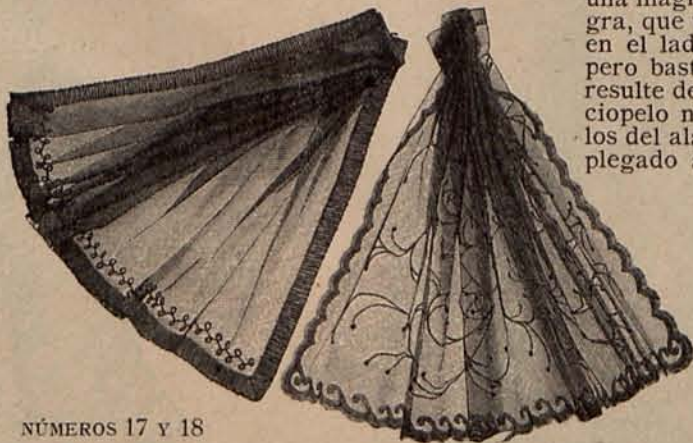
Citaré como muy lindo y característico un sombrero de fieltro color reseda. El ala, plana, y no muy ancha, está forrada interiormente de seda verde oscuro fruncida. En torno de la copa y cubriendo por completo el ala, están dispuestas dos plumas amazona de pluma rizada de un tono blanco gris sumamente tenue y delicado. Los extremos de las citadas plumas sobresalen del ala y caen sobre el peinado, y su nacimiento se oculta con un gran lazo, cuyas cocas son de terciopelo color reseda y raso verde oscuro prendido por un broche de perlas grises. En unos modelos el citado lazo ocupa el centro de delante de la copa, y en otros está colocado sobre el costado izquierdo.

Otro modelo de sombrero de fieltro, más sencillo pero no menos nuevo que el modelo descrito, es el reproducido por el grabado núm. 10, que es de fieltro blanco hueso. El ala está doblada todo al rededor, y deja al descubierto en los costados dos drapejas de terciopelo azulado que resultan sobre el peinado. El adorno de la copa se reduce á un gran lazo de seda azulada con cenefas de terciopelo del mismo color, sostenido por una flecha de brillantes.

Citaré por último en clase de sombreros de fieltro uno muy original de fieltro rosado. La copa está plegada en palas huecas que alternan con agremancitos de pasamanería de acero y afecta forma de boina. De esta copa parte una doble ala ondulada, bordeada de agremancitos de pasamanería de acero; ala que no es otra cosa que dos volantes escalonados, separados entre sí por una guirnalda de cocas de cinta chinesca de tonos blanco y verde agua. La copa luce en el lado izquierdo un finísimo *esprit-sauce*, de pluma blanca, sostenido por una hebilla apaisada de nácar y turquesas.

Los sombreros de terciopelo negro ó de sombríos colores, compartirán con los sombreros de fieltro el favor de las señoras elegantes. Uno de los modelos más bonitos aparecidos hasta la fecha, es el reproducido por el grabado núm. 11. La copa, de terciopelo negro, está plegada en pliegues menudos sostenidos por un agremán de pasamanería de azabache. El ala, fruncida, cae en el lado derecho y se levanta airoosamente en el lado izquierdo, sostenida por alfileres de turquesas. Dos plumas negras sostenidas por una hebilla de turquesas, adornan la parte de detrás del sombrero.

Otro modelo que se recomienda por su severa elegancia, es de terciopelo verde botella muy oscuro. El ala, no muy ancha, se levanta graciosamente en los costados para dejar al descubierto dos lazos apaisados de terciopelo negro, sostenidos por artísticos broches de filigrana de plata antigua. En torno de la copa aparece arrollada una magnífica pluma amazona negra, que parte de un lazo colocado en el lado izquierdo del sombrero; pero bastante adelante para que no resulte de perfil. Este lazo es de terciopelo negro haciendo juego con los del ala, y de su centro parte un plegado abanico de finísimo encaje blanco, sostenido en forma recta por invisible armadura de alambre.



NÚMEROS 17 Y 18

En los sombreros de este Otoño dominan los modelos de tamaños moderados y formas sencillas y graciosas; pero como este estilo no armoniza con todos los gustos, la Moda ha ideado también algunos modelos en extremo fantásticos, aunque por fortuna son los menos.

Citaré entre otros el modelo grabado núm. 12, que es un sombrero cuya copa y ala están hechas con plumas de dife-



NÚMS. 10 Á 13



NÚM. 14



NÚMS. 15 Y 16

rentes tonos verdes, tejidas en una invisible armadura metálica. Todo su adorno consiste en dos alas de pluma negra y un lazo de terciopelo rosa.

Otro modelo que también pertenece al grupo de los originales, tiene la copa de pasamanería de acero por cuyos calados se escapan bullones de seda blanca. El ala, plegada, es de terciopelo gris y está atrevidamente cortada en los costados del delantero y reemplazada por una guirnalda de crisantemas blancas y rosadas. En la parte de detrás del sombrero, y caídas sobre la copa, aparecen dispuestas dos plumas blancas, forma sauce, sostenidas por medio de una media luna de filigrana de acero.

Los velillos de tul ó gasa que son inseparables compañeros de los sombreros de Otoño é Invierno, se distinguen este año por sus complicados adornos consistentes en cenefas, motivos y rameados bordados sobre los contornos y el fondo, con seda ó hilo metálico sumamente fino.

Los grabaditos números 17 y 18, reproducen dos modelos de velillos alta novedad. El primero, para luto, es de gasa negra con cenefa de crespon dispuesta todo alrededor. Los contornos del borde inferior del velo lucen una segunda cenefa bordada á punto de cadeneta con seda negra.

El segundo modelo es de finísimo tul negro, realzado por rameados y cenefas bordados con seda negra ó hilillo de acero. Este mismo modelo se usará con tonos negro, blanco, verde musgo, coral, azul gris y nácar rosado.

En los círculos de la Moda se da como cierta la noticia de que este Invierno reaparecerán los peinados bajos, sin que por esto dejen de usarse los peinados altos. Esta noticia la confirman los periódicos franceses, especialidad en peinados, que publican al mismo tiempo modelos de peinados altos y peinados bajos. De estos, el modelo más característico (véase el grabado núm. 13) se ejecuta separando el cabello en tres partes iguales por medio de dos rayas que principian en las sienes y terminan á los lados de la nuca. La parte del cabello correspondiente á las sienes, se levanta sobre la ceja después de onduladas, y se reúnen en la parte de detrás de la cabeza, cruzándolas repetidas veces para formar un retorcido flojo. El cabello correspondiente á la frente se levanta sobre los mechones cruzados, reuniéndose á estos para formar un rodete alargado, sostenido sobre el nacimiento del cabello por medio de largas horquillas de concha.

De peinados altos citaré por ser muy lindo el modelo grabado núm. 14, cuya ejecución consta de tres detalles: 1.º Ondular todo el cabello en ondas muy grandes y separarlo en dos mitades por medio de una raya que cruce de oreja á oreja. 2.º Levantar al cabello de la nuca, sujetarlo por medio de una peineta de muelle automático y formar con él una trenza que se doble como indica el modelo haciendo con las puntas del cabello grupos de bucles que se disponen en torno de la trenza. 3.º Subir el cabello de la frente y sienes formando con el mechón que así se consigue un retorcido flojo que se arrolla en torno del grupo formado por los bucles y la trenza doblada. Una peineta de concha lisa colocada bajo el retorcido antes citado, completa el peinado. En los peinados novedad se advierten marcadas tendencias á velar la frente con grupos de bucles ó sortijillas sueltas artísticamente colocadas (véanse los modelos grabados números 15 y 16).

Las faldas interiores, llamadas generalmente faldas de barros, han efectuado su aparición al mismo tiempo que las lluvias, y éste Otoño se ha mostrado la Moda verdaderamente pródiga al idearlas, pues desde la elegante falda de seda ó moaré de delicados colores, guarnecida con aplicaciones de encaje apropiado para *toilettes* de visita ó paseo en carruaje, hasta la práctica falda de moaré de lana ó paño capaz de resistir los más rudos temporales, hay una completa escala de clases y colores en armonía con todas las fortunas y con todos los gustos. Como el espacio de que dispongo me impide enumerarlas una por una, diré como reglas generales que en los tejidos domina la seda glaseada, el moaré, la seda escocesa y de dibujitos estampados, y el paño perforado con ó sin viso de seda. Entre los adornos se cuentan cenefas de terciopelo ó seda cosidas sobre anchos volantes como en el grabado número 19, rizaditos de seda y terciopelo, aplicaciones de encaje y bordados mecánicos, y alguno que otro bordado de pluma.

Todos ó casi todos los abanicos de teatro de éste año son de marfil liso ó calado. En el primer caso, los dibujitos calados están realizados por toques de oro; En el segundo los rameados pintados en el país se extienden al barillage. Los países son de raso cristalino blanco, negro ó del color del traje y están pintados ó bordados con brillantes lentejuelas. Los grabaditos números 20 á 22 reproducen tres modelos de abanicos para teatro marcados con el sello de la más alta novedad.



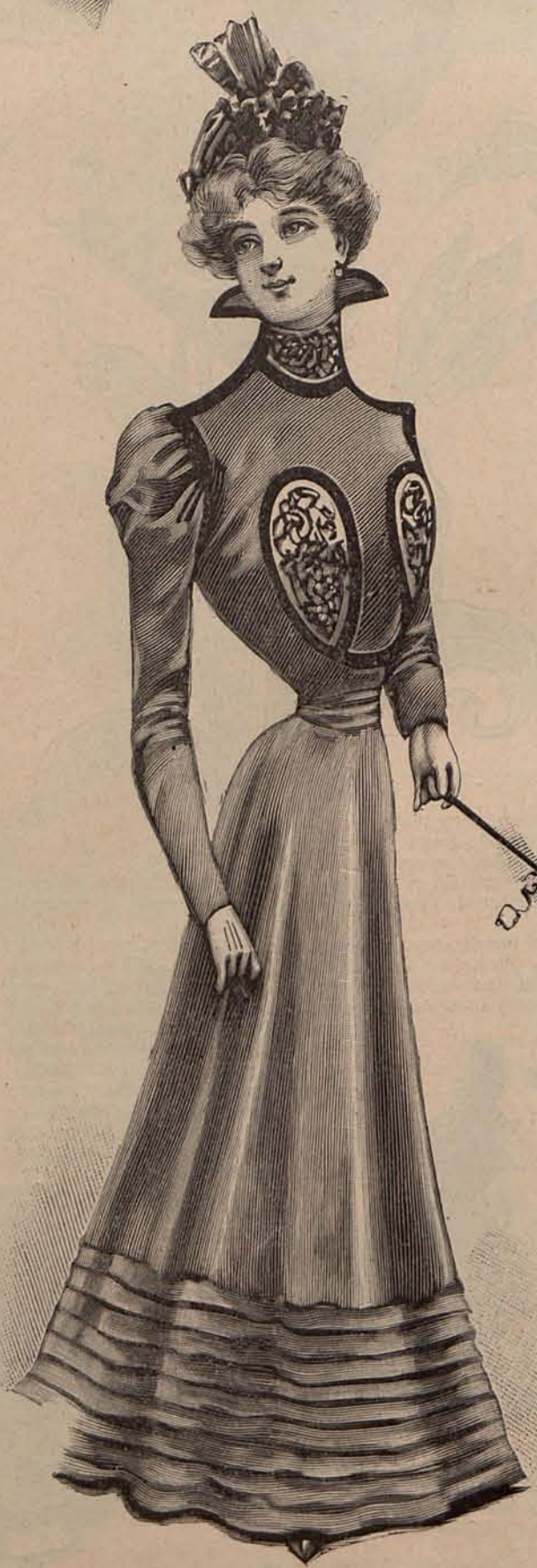
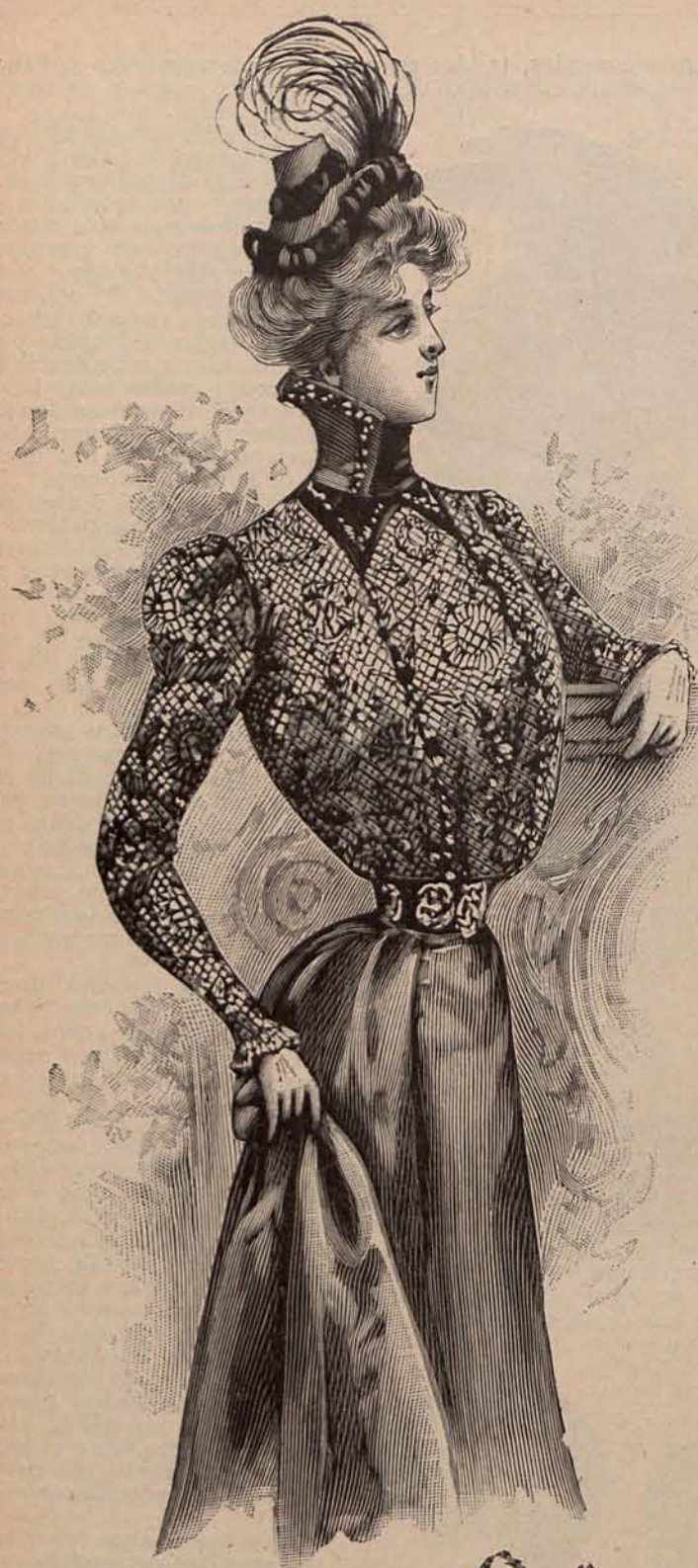
NÚMERO 19



NÚMEROS 20 Á 22

CLEMENTINA.





Núm. 23.—Traje para paseo.  
Núms. 24 y 25.—Traje para recibir y traje para calle.

Núm. 26.—Chaqueta de entretiempo.  
Núm. 27.—Traje para calle.

Núm. 28.—Sombrero de Otoño.  
Núm. 29.—Traje para paseo.

Núm. 30.—Cuerpo-blusa.  
Núm. 31.—Traje para visita.

Núm. 32.—Traje para recibir.  
Núms. 33 y 34.—Trajes para paseo.



## Nuestros grabados

## I.—Traje para paseo.

FALDA lisa, de paño glaseado color tórtola. Chaqueta-blusa, de terciopelo Corinto, graciosamente plegada y abierta sobre un chalequito de faya blanca cerrado por doble fila de botones de nácar. Un ancho canesú formando hombreras, de pasamanería de seda color tórtola, completa el adorno de la chaqueta-blusa. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro color tórtola, adornado con dos plumas Corinto y una hebilla de plata antigua. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño, 6 de terciopelo y 1 de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 2 y 5.—Esclavina elegante (Espalda y delantero).

Es de terciopelo negro, con cuello y volante del mismo tejido. El fondo y el cuello están adornados con cenefas de piel de zorro azul y arabescos de pasamanería de acero. Precio del patrón: 1,50 pesetas.



Núm. 35.—Capelina para niña de 1 año (Detalle 1.º)

## 3 y 4.—Trajes para paseo.

El modelo núm. 3 es de tisú cuadrículado de tonos gris y azul. Cuatro jaretos escalonados guarnecen el bajo de la falda. Cuerpo corto escotado sobre una camiseta de seda gris perla, rayada por entredoses de encaje. Los delanteros del cuerpo lucen dobles solapas de tejido igual al de la camiseta. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo azul, adornado con escarapelas de seda gris y alas de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 8 metros de tisú cuadrículado y 2 de seda. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

El modelo núm. 4 está confeccionado con lanilla beige. Siete cenefas de trencilla labrada, del color del fondo en tono más oscuro, adornan la falda. El cuerpo está abierto sobre un chalequito de faya beige escotado á su vez sobre una camiseta de sedalina color marfil. Mangas ajustadas, con hombreras de sedalina bordada. Sombrero de fieltro negro, adornado con grupos de rosas de té. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla, 2 de faya y 1 de sedalina. Precio del patrón: 3 ptas.

## 6, 7, 8 y 9.—Chaquetas de Otoño. (Delantero y espalda.)

El modelo núms. 6 y 9, es de paño azul, con espalda y delanteros rectos, almenados en el bajo, que lucen en todos los contornos terciopelitos negros. Los delanteros se cierran por medio de tres grandes sardinetas de pasamanería de seda negra. Cuello vuelto, formando solapas. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro azul, adornado con lazos y plumas del mismo color. Precio del patrón de la chaqueta: 2,50 pesetas.

El modelo núms. 7 y 8, es de terciopelo verde musgo. La espalda y los delanteros, plegados, son semi-largos; y los costadillos no pasan de la línea de la cintura. El adorno de esta prenda consiste en un cuello de piel de Mongolia y dos solapas cruzadas de faya verde musgo. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro y seda verde musgo, adornado con plumas blancas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

## 23.—Traje para paseo.

Falda de paño color grosella. Cuerpo de terciopelo cincelado, de tonos grosella y negro, entallado por ancho cinturón de terciopelo negro, que luce cinco hebillas de filigrana de plata. El escote se rodea con un cuello *Medicis*, de terciopelo grosella, abierto sobre un primer cuello drapeado de terciopelo negro, del que parte un pequeño canesú de análogo tejido. Mangas ajustadas. Toca de fieltro color grosella, adornada con abullonados de terciopelo negro y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño y 5 de terciopelo cincelado. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 24.—Traje para recibir.

De lana azul turquesa, con grandes arabescos brochados de seda negra. La falda, ligeramente acanalada, está guarnecida con cenefas abullonadas de terciopelo negro. Cuerpo corto, cerrado de un modo invisible, en el que se reproduce el adorno de la falda. El cuello y el cinturón, recto el primero y drapeado el segundo, son de terciopelo negro. Mangas ajustadas, realzadas en las hombreras y bocamangas por bulloncitos de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana brochada y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 25.—Traje para calle.

De paño glaseado gris perla. La falda tiene por todo adorno dos bieles de la misma tela, colocado el primero á unos 50 centímetros de la cintura y el segundo sobre el borde inferior. Cuerpo corto con espalda ajustada y delanteros plegados, sencillamente adornado con una corbata de seda escocesa y un cinturón de piel gris, cerrado por una hebilla de acero. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro azul, adornado con una drapería de seda gris perla graciosamente anudada sobre el centro de delante. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 26.—Chaqueta de entretiempo.

Es de paño color madera de sándalo. Espalda y delanteros lucen cenefas formadas por botoncitos de seda del color del fondo, rematadas por botones de esmalte. Los delanteros están adornados con dos puntiagudas solapas de paño blanco, rayadas por bielesitos



Núm. 36 á 39.—Blusas para niñas.

análogos á los que adornan la espalda y los delanteros. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo del color de la chaqueta, adornado con plumas blancas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

## 27.—Traje para calle.

De lana color caoba. La falda está adornada con numerosas jaretas escalonadas dispuestas sobre el bajo. Cuerpo corto adornado con un cuello y dos aplicaciones de raso blanco, rodeados de cenefas de terciopelo negro y bordados con *soutache* de seda negra. Cuello *Valois*. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo color caoba, adornada con lazos de cinta del mismo color. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 de raso. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

## 28.—Sombrero de Otoño.

De fieltro sedoso color salmón, con el ala ondulada y la copa semi-alta. La primera luce en los contornos una ancha cenefa de terciopelo verde mirto, y la segunda desaparece bajo un airoso grupo de plumas blancas y verdes, de las cuales tres están dispuestas en forma recta, y las cuatro restantes caen sobre la copa y la parte de detrás del ala.



Núm. 40.—Capelina para niña de 1 año (Detalle 2.º)

## 29.—Traje para paseo.

De paño rosado. Tanto la falda como el cuerpo y las mangas están rayados por cenefitas de galón de seda de tonos blanco y negro. El adorno del cuerpo se completa con un ancho canesú unido á un plastrón, uno y otro cubiertos por volantitos de seda rosada. Cinturón y cuello de análogo tejido. Sombrero de fieltro rosado adornado con una drapería de encaje blanco, cerrado en el lado izquierdo por una escarapela de terciopelo negro, de cuyo centro se escapa un *esprit* de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 30.—Cuerpo-blusa.

De seda brochada de tonos malva y verde muy oscuro, con espalda entallada y delanteros ligeramente drapeados, cerrados de un modo invisible. El cuello y el cinturón son de seda verde oscuro. Mangas ajustadas, con hombreras sobrepuestas formadas por volantitos de seda verde oscuro montados en anchos bieles de la misma tela bordados con perlititas de acero y azabache. Precio del patrón del cuerpo-blusa: 1,50 pesetas.

## 31.—Traje para visita.

De bengalina de seda azul pizarra. Falda lisa, con estrecho delantero de la misma tela. Cuerpo plegado, escotado en forma ovalada sobre un plastrón de la misma tela, que luce en los contornos tres cenefitas ondeadas, trazadas por bulloncitos de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas, con dobles hombreras haciendo juego con el plastrón. Toca de seda azul pizarra, adornada con plumas negras y grupos de rosas blancas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de bengalina de seda y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 32.—Traje para recibir.

De velo blanco. Falda con volante acanalado, al que sirven de cabeza tres bieles de seda blanca. Cuerpo corto en el que se reproduce el adorno de la falda. Los delanteros están abiertos en el lado izquierdo y escotados en redondo sobre un plastrón de seda estampada, de tonos blanco y azul muy pálido. Cuello y cinturón de terciopelo azul. Mangas ajustadas. Tela necesaria para el traje, 11 metros de velo blanco y 1 de seda estampada. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

## 34.—Traje para paseo.

La falda y el cuerpo son de lana glaseada color madera de nogal y están cubiertos en parte por una túnica de un tejido de lana y seda de tonos verde esmeralda y negro, cuyo dibujito imita el encaje. Esta túnica se entalla por medio de un cinturón de terciopelo color madera, anudado en la espalda formando un lazo de largas caídas. Toca de terciopelo negro, adornada con grupos de rosas con hojas verdes. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana glaseada y 6 de lana brochada de seda. Precio del patrón: 3,50 ptas.

## 34.—Traje para paseo.

Es de lana labrada de tonos cobre y blanco. Tres volantitos ligeramente fruncidos constituyen el adorno de la falda. Cuerpo corto, abierto sobre un plastrón de encaje blanco. Los contornos del escote y los delanteros están adornados con cenefas abullonadas de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo color cobre, adornado con racimos de cerezas y guindas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana estampada y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3,50 ptas.

## 35 y 40. Capelina para niña de 1 año. (Dos detalles.)

Es de terciopelo rosa pálido, abullonado tanto en la copa como en el ala. Su adorno consiste en lazos y bridas de cinta de raso rosa y una cenefa de piel de marca.

## 36 á 39.—Blusas para niña.

Núm. 36.—Para niña de 13 á 15 años.—Es de terciopelo color guinda, con cenefitas de *soutache* de acero. Los delanteros se abren sobre una camiseta formada por tres volantitos escalonados, de sedalina crema. Cuello vuelto. Mangas semi-huecas. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 37.—Para niña de 11 á 13 años.—De sarga azul turquesa. Espalda y delanteros lucen en calidad de adorno terciopelitos azules cosidos á modo de cenefas. El cuello, el cinturón y los puños de las mangas, son de terciopelo azul oscuro. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 38.—Para niña de 8 á 10 años.—De lanilla escocesa de tonos verde y rosa.

## PATRON CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa.)

## ESCLAVINA PARA VIAJE

## EXPLICACION

Este original modelo de esclavina, consta de 5 piezas.

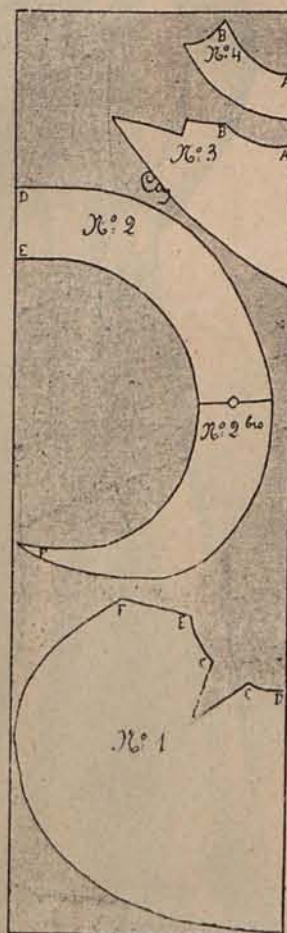
Pieza núm. 1.—Mitad de la esclavina, cortada en la tela doblada sin costura. Una pinza bastante profunda, la amolda al busto. Esta pinza está cosida en el sitio indicado por las letras C-C.

Pieza núm. 2 y 2 bis.—Volante ligeramente fruncido. Este patrón está en dos pedazos, unidos por un picado en la forma indicada en el croquis. El volante se une á la esclavina por las letras D, E y F.

Pieza núm. 3.—Capucha drapeada, cortada en la tela doblada sin costura. Se une al escote de la esclavina por las letras A y B.

Pieza núm. 4.—Cuello *Medicis*, cortado en la tela doblada sin costura. Se une á la esclavina por las letras A y B.

Tela necesaria 1 metro 50 centímetros de paño de 1 metro 20 centímetros de ancho.



Croquis de las piezas del patrón de la Esclavina para viaje.



Núm. 41.—Esclavina para viaje.





FIGURIN ACUARELA  
DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

Las enfermedades nerviosas de las mujeres y  
las convulsiones de los niños se curan radicalmente  
con el Jarabe bromurado Laroze (De París)  
Exigase la firma de T. P. Laroze.

El Jarabe de dentición Delabarre  
empleado en fricciones sobre las encías  
evita todos los accidentes de la 1ª dentición.

Pildoras de Blancard  
eficacísimas contra la Clorosis  
(Colores Pálidos)  
y para modificar las constituciones linfáticas o debilitadas.





Espalda, y delanteros fruncidos, parten de un canesú de seda rosa, plegado, realizado por entredoses de encaje blanco dispuestos al través sobre los pliegues. Una berta haciendo juego con el canesú bordea sus contornos. Mangas ajustadas, con hombreras drapeadas. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 39.—*Para niña de 7 á 9 años.*—De bengalina color marfil, fruncida en la cintura y escotada sobre un plastrón plegado, de raso blanco. Sobre esta blusa se coloca una chaquetita almenada de terciopelo azul zafiro, con cenefitas de *soutache* rizada. Mangas semi-huecas, con hombreras de terciopelo. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

#### 41.—Esclavina para viaje.

Es de paño escocés con volante, cuello y capucha de paño liso. Esta última y el volante están realizados por anchos flecos de pasamanería de lana y seda. Sombrero Canotier de fieltro labrado, adornado con un lazo de terciopelo. El patrón cortado de la esclavina se reparte con la segunda Edición y la Edición completa del presente número.

### El Figurín acuarela

**Trajes de Otoño.**—Modelo 1.º De paño beige. Falda con estrecho delantero recto, que es prolongación de un ancho canesú. Cuerpo corto, cubierto en parte por unos segundos delanteros fantasía, de terciopelo mordorado. Los botones que cierran los delanteros y las hebillas del cinturón, son de oro liso. Cuello vuelto formando solapas y corbata de seda malva. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro beige adornado con un grupo de plumas negras y dos lazos de seda malva. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.º Es de terciopelo negro. Falda con volante, al que sirve de cabeza una guirnalda de pluma negra. Chaqueta muy larga, rodeada de volantes análogos á los de la falda. Los delanteros lucen botones y sardinetas de pasamanería de azabache. Cuello *Valois* bordeado de plumas. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo negro adornado con una guirnalda y un grupo de alas de pluma negra, sostenido el último por un grupo de rosas encarnadas. Sombrilla de seda encarnada. Tela necesaria para el traje, 22 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3,50 pesetas.

### Cuentos modernos

#### CÓMO ME PESCARON

Acababa de cumplir veinticinco años, corría el mes de Agosto y me hallaba veraneando en una de las más concurridas playas de la Bretaña.

Una tarde esperaba en la terraza del Casino la hora de comer, aspirando á guisa de aperitivo el aire del mar, cuando fijé mis distraídos ojos en un periódico ilustrado que había en una mecedora al lado de la que yo ocupaba.

Era una revista inglesa humorística, con numerosas caricaturas, y esto me estimuló á cogerla para distraerme un rato, ya que podía enterarme de su contenido por conocer bastante el idioma inglés.

No me arrepentí de mi curiosidad, pues después de entretenerme agradablemente la lectura de cuentos chistosísimos y sátiras ingeniosas en que el periódico abundaba, hallé motivo para dar rienda suelta á mi fantasía ante un anuncio inserto en lugar preferente, que decía al pie de la letra:

«Una joven de veintidós años, bonita, morena, de mediana estatura, de esmerada educación, rica y muy aficionada á la música, que cultiva con regular éxito, desea entrar en relaciones formales con un *gentleman* de veintidós á veinticinco años, moreno, práctico en todo género de *sports* y que sea también aficionado á la música. Dirigirse á Miss Clara Smith. Lista de Correos.—Londres.»

—Este anuncio—pensé al leerlo—es obra de algún chusco, publicado con la sana intención de reírse á costa de los cándidos que tomándolo en serio, acuden al seductor reclamo. Y puesto que de burlas se trata, ¿por qué no seguir la broma, anunciando á mi vez á esa miss que estoy dispuesto á hacer por ella toda clase de sacrificios, incluso el de elevarla á la categoría de señora casada?

Pensado, dicho y hecho. Cuando poco después me senté á comer, estaba ya mi carta en el correo.

Transcurrieron dos semanas; ya no me acordaba yo de Miss Clara ó del bromista que se ocultaba bajo tan poético nombre, pues no dudé un momento de que el anuncio era una broma, cuando recibí una carta procedente del mismísimo London y firmada por Miss Clara, quien me decía que no tenía inconveniente en entablar correspondencia conmigo para que nos tratáramos, aunque fuese por escrito; pero á condición de que la enviase una fotografía que la diera á conocer mi *vera efigie*.

Esta condición no fué de mi agrado. Enviar mi retrato á una desconocida, ó mejor dicho, á un desconocido, me pareció imprudente y arriesgado. Sin embargo, era preciso acusar recibo de la encantadora misiva de la miss, más ó menos real; y como es de presumir, para cumplir los deseos de mi

incógnita amada, la envié la fotografía... Es decir, la fotografía que por casualidad llevaba en mi cartera de un íntimo amigo mío de mi misma edad; y aunque mi conducta no era correcta, para seguir la broma abusé de mi amigo, prometiéndome enterarle de lo sucedido, seguro de que no lo tomaría á mal y me perdonaría.

Miss Clara volvió á escribirme, dándome las gracias y remitiéndome á cambio de mi retrato el de una joven hermosísima.

Durante dos meses se cruzaron entre nosotros con regularidad tres cartas por semana, vulgares unas, apasionadas otras; lo que no es de extrañar, porque realmente mi amigo es un buen mozo, y era muy verosímil que hubiese flechado á la bella si era del sexo femenino, ó inspirado al bromista el deseo de continuar la broma si, como yo pensaba, pertenecía al sexo feo.

Al cabo de los dos meses, y cuando casi

casi había adquirido el convencimiento de que me cartaba con una hija de Eva, me escribió mi futura suplente diciéndome que fuese á Londres para que nuestras relaciones dejaran de ser escritas, convirtiéndose en verbales. Según me confesaba, era su gusto que emprendiese inmediatamente el viaje.

Dejé pasar ocho días sin contestar á la apremiante súplica, y recibí una nueva epístola, en la que Miss Clara extrañaba con verdadera pena mi silencio é insistía en su deseo; lo que me confirmó en mi creencia de que se trataba de tenderme un lazo.

No obstante, impulsado por mi carácter algo novelesco, decidí llevar la intriga hasta el fin, y contesté que me pondría en camino en cuanto me lo permitiesen mis quehaceres, juzgando que llegaría á Londres diez días después que mi carta. Además indicaba el hotel donde me proponía hospedarme.

Cumplí mi promesa, y á poco de llegar á Londres en el tren de Southampton, me paseaba por uno de los andenes de la Estación esperando la salida del tren de circunvalación, que debía llevarme á «New Cross Station»; es decir, á dos pasos del hotel que había designado á mi desconocida futura, cuando observé que una joven elegantemente vestida, me miraba con cierta expresión que me hizo presumir que quería dirigirme alguna pregunta.

Me acerqué á ella, la di á entender con mis miradas que adivinaba su deseo, y entonces, no sin ruborizarse:

—Caballero—exclamó con voz temblorosa,—¿tiene usted la bondad de decirme si ha llegado ya el tren de Southampton?

—Sí, señora—contesté,—en él he llegado yo hace algunos minutos.

—¿Es usted extranjero?

—Francés, para servirla.

Entonces, en francés correctísimo añadió: —¿Ha reparado usted si entre los viajeros ha venido un joven compatriota de usted, moreno, de ojos muy expresivos y como de unos veinticuatro á veinticinco años?

Las señas, aunque vagas, correspondían á las del amigo cuyo retrato había enviado á Miss Clara, y no dudé que aquella joven era la autora de las amorosas epístolas dirigidas á mi humilde persona.

Procurando no infundir sospechas á mi interlocutora, añadí:

—Creo haber visto en la Estación de Southampton á la persona que usted indica: fué durante el almuerzo; pero debió quedarse allí ó tomar otro tren, porque al llegar á Londres, he sido de los primeros en bajar al andén, y creo que de haber llegado cuando yo, le habría visto.

—Sentiría que la suposición de usted fuera cierta—dijo la joven.—Creyendo que llegaría hoy, y no sabiendo fijamente en qué tren, estoy aquí esperándole desde las diez de la mañana.

Lamenté su disgusto, y hasta me atreví á exponer que había sido una falta de galantería en el joven esperado, no haber precisado con exactitud la hora de su llegada.

—No le crea usted culpable de esa inadvertencia—indicó con la mayor ingenuidad.

—No sabía, ni podía presumir que viniera á esperarle.

Se detuvo de pronto, ruborizándose de nuevo, y añadió:

—Me había propuesto darle una sorpresa.

Confieso que me interesaba en extremo la conversación de aquella joven inglesa, que á pesar de haber ido sola á la Estación á esperar á un viajero, tenía todo el aspecto de una angelical hija de familia. ¿Sería la autora de las cartas? ¿Continuaría la broma?

La saludé como para retirarme; pero prosiguiendo en el desempeño de mi papel, después de dar dos pasos me detuve, y figurando que recordaba:

—El caso es—añadí—que si la persona á quien espera usted es el joven que almorzó cerca de mí en la fonda de la Estación de Southampton, me parece inútil que le aguarde usted; porque recuerdo que dijo á otro viajero, también francés, que estaba sentado á su lado,

que no seguía hasta Londres por haber resuelto volver á Francia en el primer vapor que zarpara.

—¡Volver á Francia!

—exclamó contristada.

—No me explico la causa de esa resolución.

—Mire usted, señorita—añadí—la veo á usted afligida y voy á ser sincero con usted.

—¡Ah! sí, hable usted, por Dios!

—Ese joven á quien usted espera... mi compatriota...

—vivió en el mismo vapor que yo, y no tardamos en hacernos amigos. Si se lo he ocultado

á usted, ha sido por no apenarla más de lo que está; porque como ese joven de quien se trata me habló, aunque ligeramente, de una señorita inglesa á quien había conocido de un modo algo novelesco, por un anuncio publicado en un periódico... he supuesto que podría ser usted la interesada, y...

—Razón de más para que sea usted sincero, aunque carezca yo de títulos para obtener de usted ese favor.

—¿Luego es usted?...

—Figúreselo usted, aunque sólo sea para decirme cuanto sabe sobre esa novelesca aventura.

(Se concluirá.)

### Crónicas de Otoño

Las ferias de Madrid.—Contra los que trasnochaban.—Lo que hace Europa y lo que hacen Madrid y San Petersburgo.—Una obra admirable del célebre pintor Emilio Sala.

Las ferias de Madrid han llegado al último período de la decadencia. No es extraño que hablen mal de ellas los que ni han vendido ni han comprado. Sólo unos cuantos libros viejos entretienen á los bibliófilos aficionados á gangas. Los castañeros y nueceros de la Alcarria, y los aragoneses, más ó menos auténticos con los melocotones y los nísperos, son los únicos que hacen algún negocio. Bien es verdad que en Madrid dura todo el año una feria, en la que se vende y se compra hasta lo que no debería venderse ni comprarse.

Un periódico que se distingue por ciertas genialidades que podríamos llamar caseras —y no lo digo en són de burla, porque yo entiendo que la casa, el hogar es lo que más debemos considerar y querer—ha puesto en tela de juicio una cuestión, llamémosla así, que ha suscitado unas cuantas protestas y alguna que otra frase satírica; siendo, sin embargo, de tal importancia, que casi, estoy por asegurar que depende de ella una buena parte de la regeneración de nuestro país.

La cuestión á que aludo es la que se relaciona con la mala costumbre de trasnochar, tan arraigada en Madrid. Estar fuera de casa hasta las dos de la madrugada, es cosa corriente no sólo para los caballeros de costumbres desarregladas, sino para los que acuden á los teatros por horas, los políticos que tienen que conversar con los ministros, y los periodistas, que se ven obligados á dedicar la primera parte de la noche á buscar noticias y la segunda á redactarlas.

No son pocas las damas que por asistir á los espectáculos se retiran tarde; y este *trasnocheo* es perjudicial para la salud y motivo

de costumbres que causan más perjuicios de lo que suponen los que las practican.

En París mismo, ciudad donde la vida alegre se hace en mayor escala que en Madrid, á las doce de la noche han terminado todas las funciones teatrales, y media hora después se cierran los cafés de los boulevares. Hay barrios, que á las diez de la noche ofrecen con su silencio el aspecto de una capital de provincia.

En Berlín, á las doce no hay más seres vivos por las calles que los que están llamados á velar por el orden y la seguridad de los vecinos. En Viena, para salir ó entrar en una casa después de las diez, hay que pagar al portero como indemnización, 25 céntimos de florín. En Munich, los teatros abren sus puertas á las seis de la tarde, á las diez ó diez y media terminan las funciones, y son contadas las personas que de diez á doce circulan por las calles. En Londres también se retiran temprano los que no son *retirados* á sus casas por imposibilidad material, dado el estado de su cabeza, de buscar y encontrar su domicilio. Es sabido que los ricos *beben* más de lo regular, motivo por el cual desde el comedor son conducidos al lecho, y los pobres, hacen otro tanto para olvidar su pobreza. Por último en Bélgica, en Holanda, en Suiza, en todos los países donde se trabaja de veras, á las diez duermen tranquilamente los habitantes que no padecen de insomnio.

Madrid y San Petersburgo son las dos únicas ciudades donde se trasnocha. Pero en la capital de Rusia solo son los ricos los que se permiten esa costumbre; en la de España, los pobres alternan con los afortunados en eso de acostarse á las dos ó las tres de la madrugada ó no acostarse hasta que amanece.

Las consecuencias de este desarreglo se sufren en el seno de la familia primero, y después en la vida social.

Desde las ocho de la mañana se puede en París consultar á un abogado, tratar con un banquero y activar toda clase de negocios. En las oficinas comienza el trabajo á las nueve. En Madrid, por regla general, hasta las doce no hay medio de hacer otra cosa que ver á las *probes chicas* con la cesta de la compra al brazo y al lado algún señorito tronado que las hace la corte.

Me falta espacio para seguir tratando este interesante asunto, y lo dejo para otro día, no sin rogar á mis lectoras que mediten un poco en los efectos de la costumbre de trasnochar, y procuren ejercer su legítima y siempre adorable influencia para que, si quiera á las doce de la noche, sobre todo en la época del año en que pronto vamos á entrar, se vaya cada mochuelo á su olivo, y regresen al santo y hermoso nido que ofrece el hogar los esposos y los hijos, que nada bueno pueden hacer á deshora por las calles, interrumpiendo el apacible sueño de los golfos.

Qué precioso telón ha pintado el eminente artista Emilio Sala, para que lo luzca en los principales teatros de Europa, que va á recorrer con su escogida compañía, la más genial de nuestras actrices, la tan querida y admirada María Guerrero.

El genio del pintor y la delicadeza de su siempre inspirado pincel, han logrado que el telón, siendo teatral visto de lejos, de cerca parezca uno de los preciosos cuadros que tanta fama han conquistado á nuestro ilustre compatriota.

EL ABATE.

### Preguntas y Respuestas

ANCORA.—La recuerdo á V. perfectamente y tengo mucho gusto en que reanudemus nuestras interrumpidas relaciones.

D. J. S. VIUDA de P.—Al cumplirse el año. —Puede llevar toca ó capota de alivio de luto.—Nada tiene V. que agradecerme.

A LUISA.—Sí, señora, el traje de seda negro está bien admitido en el caso que me cita. Como adornos más á propósito para dicho traje, indico á V. las aplicaciones y cenefas de pasamanería ligera y los volantitos ó rizados de tul negro chispeado de azabache.—Quedo á sus gratas órdenes.

ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Las chaquetas á que se refiere usted son ajustadas; pero hay alguno que otro modelo de forma recta. Precisamente en la segunda página del presente número figura uno que reúne todas las condiciones que usted necesita. 2.ª La mayoría de los delanteros de las chaquetas y esclavinas alta novedad tienen las puntas redondas, detalle muy gracioso, que les presta marcado carácter. 3.ª Aconsejo á V. un sombrero de terciopelo negro, adornado con una guirnalda de pluma negra arrollada en torno de la copa y cerrada en el lado izquierdo por un lazo de encaje antiguo, prendido por un broche de acero esmaltado. Este modelo es moderno y distinguido y ofrece la ventaja de sentar bien con todos los trajes. 4.ª Los corsés alta novedad son más bien cortos que largos y modelan fielmente el talle. Para diario dan muy buen resultado los corsés de tinte blanco ó crudo: para vestir se eligen con preferencia los corsés de seda brochada, moaré ó faya.—Es V. muy amable, y tengo un placer en tratar de servirla facilitándole mis humildes consejos.

D. A.—Para lavar las puntillas de encaje blanco sin que sufran deterioro, no hay que



restregarlas; basta pasarlas repetidas veces por agua de jabón templada. Después de aclararlas en la misma forma con agua clara, se pasan de nuevo por agua de goma, prendiéndolas cuidadosamente sobre una tablita forrada de franela blanca, en lugar de plancharlas.—Sí, señora; puede V. usar una esclavina de paño bordado sobre un traje de seda, sin faltar a las reglas de la elegancia.—Los primeros aires fríos del Otoño son causa de que el cutis se irrite y estropee. Para evitarlo el remedio más sencillo y de mejores resultados consiste en no salir a la calle sin cubrirse el rostro con un velo de tul moteado o tul bordado.—El *Agua de los Alpes*, contiene la caída del cabello y activa su crecimiento.—Sí, señora; no hay inconveniente.

M. L.—Sí, señora, y tendré mucho gusto en verme favorecida con sus consultas.—Tomo nota de los dibujos que V. desea ver publicados en las Hojas de Labores de nuestro semanario.

VIOLETA BLANCA.—Muchas gracias por su extensa carta, que me prueba lo sincero de su amistad. Comprendo por lo que en ella me dice, que no se puede V. considerar feliz por el momento; pero eso no quiere decir que siempre va V. a estar en el mismo caso. Las circunstancias varían, y con ellas el modo de pensar y hasta el modo de sentir de las personas. Esto parecerá a V. un imposible; pero ya verá V. como el tiempo y usted con él me darán la razón en plazo más o menos lejano. Por de pronto, no debe usted culpar a su carácter de su mala suerte, porque nunca se peca por exceso de bondad, o al menos así opino yo.—El traje de paño que piensa V. hacerse para este invierno puede ser azul, caoba o color piel de Suecia. Como hechura indico a V. un modelo de altísima novedad compuesto de una falda, que se prolonga por ancho volante acanalado interrumpido en el delantero, y una chaqueta larga perfectamente amoldada al talle. El volante de la falda y los contornos de la chaqueta, lucen cenefas formadas por biesecitos de terciopelo del color del paño, de un

centímetro de ancho.—Los delanteros de la chaqueta se cruzan y cierran por medio de doble fila de botones de terciopelo y están adornados con dos solapas cruzadas, del mismo tejido, de las cuales la que corresponde al lado derecho pasa sobre la del lado izquierdo y termina con una escarapela de cinta de terciopelo.—Estas solapas sirven de marco a una camiseta de faya o seda otomana blanca, montada en un cuello plegado o drapeado.—Mangas ajustadas.—Quedo a sus gratas órdenes.

MAMÁ INDECISA.—Los tisús escoceses de vivos colores se emplean mucho para trajes de diario de niños y niñas.—Para trajes de vestir, ese tejido no resulta a propósito, empleándose con preferencia la seda otomana, la bengalina y los tejidos de lana glaseada, blanca, rosa o azul pálido.—No, señora; los siguen usando durante todo el invierno.—Para V. me gusta más una chaqueta que una esclavina.—No es tan difícil como usted se figura, sobre todo con auxilio de un patrón cortado a la medida.—No hay de qué.

ZULIMA.—Esas cenefas de encaje a que usted se refiere, se emplean para adornar trajes de teatro y *soirée*.—El modelo representado por el grabado núm. 1 del presente número reúne las condiciones que V. necesita.—Sí, señora; se usarán muchas blusas de terciopelo de colores lisos con faldas de paño o lana brochada.—Se pasa el dibujo a la tela con auxilio de un papel de calcar.—Algodón blanco del núm. 80.—Muchas gracias por su amable propaganda y también por las amables frases que dedica V. a los redactores y colaboradores de nuestra revista.

A. B. D.—El color gris se usará mucho este otoño, sobre todo en tonos muy claros. Entre éstos figura un gris blanquecino que produce muy lindo efecto en paño y lana glaseada.—Permítame V. que no participe de su opinión: las chaquetas ajustadas sientan tan bien a las señoras gruesas como a las delgadas.—Entonces debe V. suprimirlo por completo.—Un *puf* central de *peluche* y seda brochada, de tonos cobre la primera y malva o verde musgo el segundo.—Son más moder-

nos los de forma ovalada.—Los porta-retratos a que se refiere V., se colocan en el gabinete o en el saloncito de confianza.—Para un traje corte de sastre necesita V. 7 metros de lana doble ancho.—Muchas gracias por sus amables frases y también por la confianza que me demuestra sometiéndome sus dudas.

NARDO ENTRE ROSAS.—Los primeros se sirven en platillos de cristal, y las segundas en canastillas de mimbrés.—Las plantas de salón están más de moda que nunca, y sin ellas no hay decorado completo. Los tiestos que las contienen se ocultan con artísticos cubre tiestos, colocándolos sobre columnas, mesitas, etc.—El regalo más lindo y apropiado para su amiguita, dados sus gustos, es un grupito de figuras de porcelana imitando marfil, que sirvan de porta-flores. Este artículo es de mucha novedad, y se recomienda por su mérito artístico.—A la edad de 5 años.—No es necesario que el traje sea de forma marinera, puesto que este modelo no agrada a V. Ahora se hacen muchos trajecitos compuestos de pantalón bombacho y chaquetita recta, con delanteros redondeados por medio de una sardinetá abotonada sobre un chalequito plegado. El cuello que rodea el escote es vuelto y cuadrado y las mangas lisas. Estos trajecitos se confeccionan con viñeta azul marino, haciendo el cuello y el chalequito de franela blanca.—Fué V. complacida.

MAR EN CALMA.—Los sobretodos forma Princesa se usarán mucho para calle y paseo.—El traje cuya muestra me remite V. no estará bien adornado con seda crema. La guarnición que más le conviene, consiste en cenefas de terciopelo azul zafiro, realizadas por bordados de *soutache* de seda negra.—Las cenefas citadas se forman con bieses de terciopelo, armados con tiras de linón flojito; y las cenefas se ejecutan de manera que resulten mitad sobre los contornos de los bieses y mitad sobre la tela del fondo.—Si no tiene V. ningún dibujo a propósito para las cenefas bordadas, podemos encargarnos de uno de nuestros dibujantes que haga uno del ancho y condiciones que V. desee.—La mar-

ca de las toallas se coloca en el centro de uno de los extremos, sobre la cenefa, y puede consistir en un nombre, dos cifras enlazadas o dos cifras sueltas.—Un fleco anudado o un fleco de macramé.—Reitero a V. la expresión de mi simpatía y afecto.

LA SECRETARIA.

### Recetas de la mujer casera

Para limpiar las cadenas de oro.—Se pone la cadena en un frasco de cristal y se llena éste hasta la mitad de agua de jabón, a la que se agrega un poco de carbonato de sosa. Tápandole bien la boca del frasco se le agita durante uno o dos minutos y el jabón y la sosa disuelven el polvo y todas las materias grasas que ensucian la cadena, pulimentándose al mismo tiempo el dorado al chocar con el cristal. Después se saca la cadena del frasco, se lava con agua clara y se la enjuga con un paño seco dejándola después en serrín para que pierda toda la humedad. Con tan sencillo y rápido procedimiento, adquiere la cadena por sucia que esté, el brillo del oro nuevo.

### Biblioteca Popular Ilustrada.

Se ha publicado el tomo 5.º titulado **EL NAUFRAGIO DE LA MEDUSA**.—Precio: 10 céntimos. Pídase en los Centros de suscripciones, Librerías y puestos de periódicos, o a las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, Velázquez, 56. Apartado de Correos núm. 24, Madrid.

### ¡FUERA CANAS!

Restaurador higiénico del cabello.

Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo, puede rizarse el pelo y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color, aplicado una vez al mes. Fraseo, 2 pesetas. Remítase correo por 3 ptas.—Farmacia de García. Príncipe, 13, Madrid.

AGENTE EXCLUSIVO DE "LA ÚLTIMA MODA", PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE DE CAUMARTIN, 61, PARIS

## VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE-QUINA  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles e Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

## PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas

40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

## Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los

flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor "EURELOUP, médico de los hospitales de París", ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.

Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

## ROB BOYVEAU L'AFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acridud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del

ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO

en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de

Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias o acci-

dentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

## GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la

Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

## PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTÉPÉLÉ

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura o mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAVENDISH & Co. B<sup>te</sup> St-Denis-16

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion o en inyeccion hipodérmica.

Las Grageas son de un empleo muy facil en las hemorragias de toda clase.

Medalla de Oro de la S<sup>ta</sup> de F<sup>ta</sup> de Paris

LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE HAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

## ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de

garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## El mejor Calmante

## JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXÍJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>te</sup> St-Denis, PARIS.

## Dentición

## JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>te</sup> St-Denis, Paris, y Farmacias.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos emplearse el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MADRID.—Imp. particular de «La Última Moda», Velázquez, 56.